

AMBIENTE Y ARQUEOLOGIA EN EL ORIENTE BOLIVIANO: LA PROVINCIA ITENEZ DEL DEPARTAMENTO BENI

*Bernard Dougherty*¹
*Horacio A. Calandra*²

1. INTRODUCCION

El interés y los conocimientos sobre el proceso cultural aborigen en el oriente boliviano, al este de la Cordillera de los Andes, se han incrementado desde unos 20 años atrás. Con un área total de unos 500.000 km² (Ahlfeld 1973: 198-207), que constituye casi la mitad del territorio de Bolivia, los *Llanos Orientales*, *Llanos del Beni*, etc., recibieron un poderoso impulso para su investigación científica a partir de la conocida monografía de Denevan (1966) sobre la geografía cultural aborigen de los Llanos de Moxos, parte de los Llanos Orientales sobre la que hablaremos más adelante. Al efectuar Denevan una evaluación de la arqueología de su área de estudio, poco menos de una docena de sitios habían sido investigados o registrados desde las investigaciones de 1908 y 1909 de Erland *friherre* Nordenskiöld (Nordenskiöld, 1913).

En la actualidad, más de un centenar de sitios son conocidos en los departamentos de Beni y Santa Cruz. Desde el comienzo de nuestras investigaciones, en 1977, hemos totalizado unos 50 yacimientos prospectados y excavados, así como elaborado una incipiente cronología basada en 38 fechas de ¹⁴C (Dougherty y Calandra, 1984).

2. PROPOSITOS DE ESTE TRABAJO

Nos proponemos brindar un informe breve sobre nuestras investigaciones de 1982 en la Provincia Iténez del Departamento Beni, en el noreste de los Llanos de Moxos, con el propósito de enfatizar la necesidad de ver la

¹ División Arqueología, Museo de La Plata; Investigador, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

² División Antropología, Museo de La Plata; Investigador, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

prehistoria del oriente boliviano, su profundidad cronológica y su complejidad cultural, con mayor detalle y objetividad que lo que hasta hoy ha sido usual.

Los Llanos Orientales ofrecen importantes variaciones intrínsecas, que permiten considerarlos divididos en distintas entidades fisiográficas; los Llanos de Moxos, una de éstas, ofrece diversos aspectos ecológicos que aparentemente incidieron en la variabilidad cultural. Es posible hoy visualizar la complejidad de varios de los factores ecológico-culturales actuantes en los Llanos de Moxos, ya sean de origen alóctono o autóctono, y percibir un activo interjuego entre difusión y desarrollos locales. De esta relación surgieron configuraciones culturales conspicuas, que no obstante exhibir características *sui generis* indican fuertemente el accionar de un ambiente que contribuyó a guiar, y posiblemente a moldear hasta cierto punto, las características de las culturas aborígenes que llegaron a ocupar los Llanos de Moxos. Pero debemos advertir que de ninguna manera deben confundirse estos enfoques limitativos o condicionantes con ideas deterministas carentes de aval científico serio.

Intentaremos aquí mostrar que, a pesar de su homogeneidad aparente —en un primer nivel de observación— los Llanos de Moxos acusan grados de variación que pudieron incidir, a nuestro juicio, en producir diferencias en las respuestas de las distintas etnias del área. El grado de incidencia, por supuesto, está también condicionado por factores actuantes de otra índole, como las historias previas particulares de las etnias que ocuparon los Llanos de Moxos en distintos momentos.

3. LOS LLANOS ORIENTALES Y LOS LLANOS DE MOXOS

Es menester diferenciar al "oriente boliviano" de los "Llanos Orientales", y a éstos de los "Llanos de Moxos" (Fig. 1), para evitar incurrir en ambigüedades (Riester, 1981); de la misma manera conviene —lo haremos más adelante y ha sido hecho anteriormente (Denevan, 1966; Dougherty y Calandra, 1981)— subrayar cuáles son los rasgos del paisaje presentes en los Llanos de Moxos, que por momentos son descritos como definidos fundamentalmente por sus extensas sabanas, cuando para los efectos antropológicos la mayor inversión de actividad humana se registra en aquellas localizaciones en donde la selva alcanza un pleno desarrollo.

Es importante, asimismo, tener presente otras propuestas de zonificación del oriente boliviano sobre la base de un mayor énfasis en las influencias culturales (Arellano, 1984).

Los Llanos Orientales forman parte del oriente de Bolivia (tierras de baja y moderada altitud, que abarcan fundamentalmente los departamentos de Pando, Beni y Santa Cruz, aunque no los cubran en su totalidad ni se restrinjan únicamente a ellos). En esencia se originan en una gigantesca fosa rodeada por el pedemonte andino al oeste y sur, y por los afloramientos del Escudo Precámbrico de Brasil al norte y al este. Esta fosa está rellena por sedimentos modernos inconsolidados, terciarios y cuaternarios, con estratos de arcillas impermeables casi desde su superficie. La forma de depositación, combinada con la acción fluvial y pluvial, han contribuido a la conformación de una inmensa llanura cuyas altitudes fluctúan entre los 150 y los 300 m s.m.

Por acción del aporte hídrico durante los meses de verano, del cual la

parte más importante es cumplida por la amplia red fluvial que converge hacia los colectores principales —los ríos Guaporé o Iténez, Mamoré, Beni y Madre de Dios—, la afluencia de agua a los Llanos Orientales es mayor que la que puede ser evacuada naturalmente por los cauces del área, que en su trayecto hacia el río Madeira deben atravesar las duras rocas del Escudo, producién-

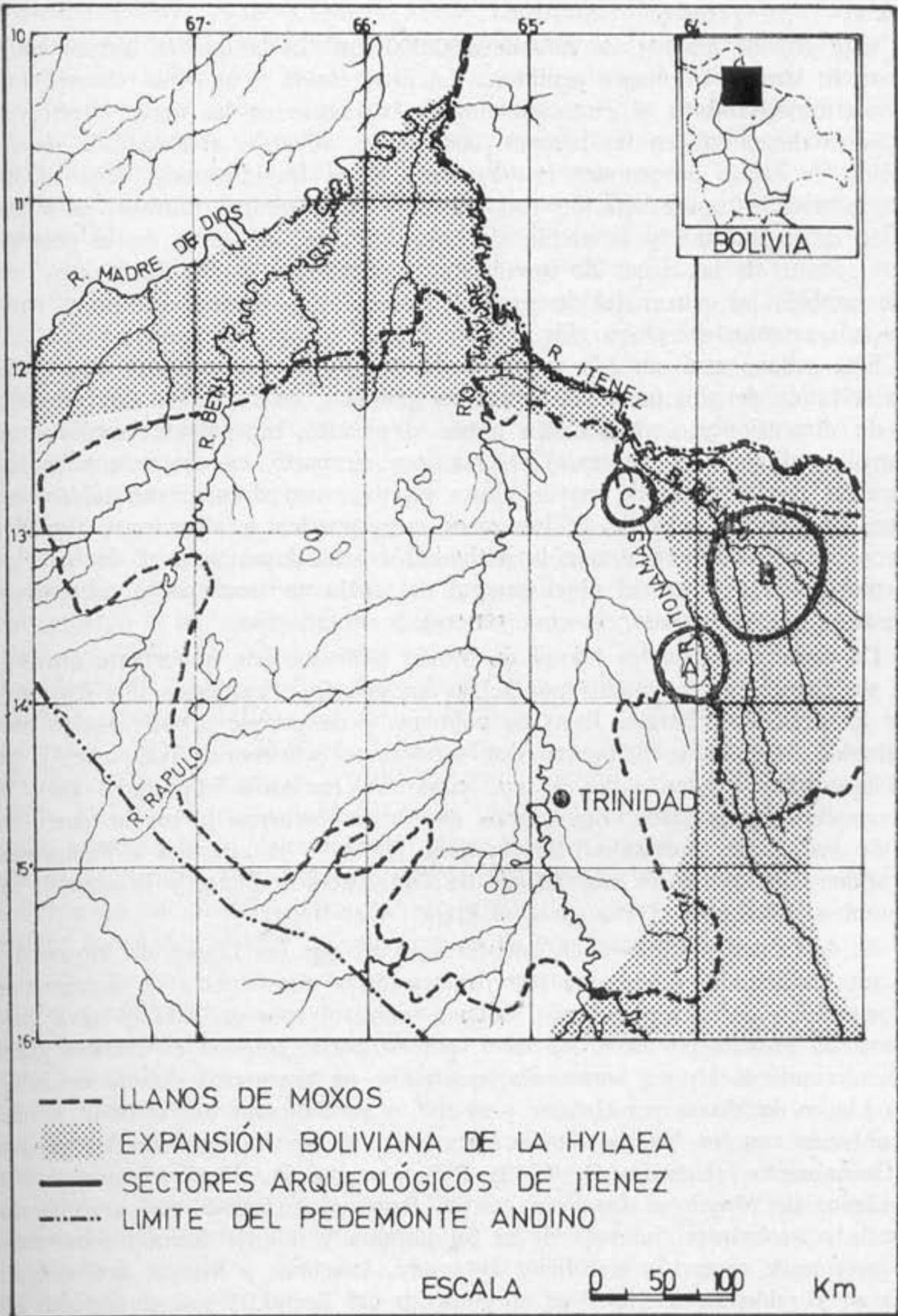


FIGURA 1: Mapa de localización de los sectores mencionados en el texto.

dose un "cuello de botella" que ocasiona, hacia el sur, un transitorio fenómeno de inundación. Los ríos desbordan y vuelcan sus excedentes en las llanuras vecinas, donde por efectos de la saturación permanente de los estratos arcillosos, una importante área de los Llanos posee suelos de alta impermeabilidad, susceptibles de retener agua durante largos meses al año, que la convierten en una "enorme represa natural" (Ahlfeld 1973: 200; Unzueta Q. 1975: 116ss.).

Esta enorme represa, de más de 100.000 km², es la que se conoce como *Llanos de Moxos*. La magra pendiente del área, unida a un lento escurrimiento, contribuye también al estancamiento de las aguas en las áreas interfluviales. Se producen así, en las pampas, condiciones adversas al desarrollo de vegetación de raíces penetrantes no resistente a las inundaciones. Pero en las aguas estancadas, en asociación con las altas temperaturas diurnas, la putrefacción de organismos y la acción de otros factores, así como en lo generalmente somero de las aguas de inundación (un término medio de 50 cm), residen también las causas del desarrollo de una de las sabanas herbáceas naturales más extensas del globo (Fig. 1).

Esta sabana está surcada y tachonada por fajas y manchones de vegetación selvática de alto porte, dispuesta en galería y en "islas" o concentraciones de dimensiones variables. En zonas de suelos brevemente anegados se desarrollan dilatados palmares. La selva, por su parte, encuentra condiciones favorables en las áreas de mayor altura relativa, con drenaje razonablemente bueno, que en la mayoría de los casos corresponden a albardones fluviales activos o relictuales, en donde la actividad erosivo-depositacional de los ríos ha contribuido a elevar el nivel general del suelo en unos pocos centímetros necesarios para sobrepasar la cota general de inundación.

De manera que en los Llanos de Moxos hallamos una importante distribución de pastizales atravesados por selvas en galería o cubiertos por densas y altas formaciones arbóreas. Fajas de palmares y de parque arbustivo algo más restringido, también se hallan en este interesante ecosistema. Todo ello, y no sólo la sabana, define a los Llanos como un territorio importante para la observación antropológica. Los Llanos de Moxos incluyen la mayor parte de dos de las "zonas culturales" de Arellano (1984): *Amazónica* y *Pampeana*. La primera incluye a los ríos Madre de Dios, Beni y Biata, y la segunda al Mamoré, el Machupo, el Itonamas, el Blanco y el Iténez.

Es de la mayor importancia insistir aquí en que los Llanos de Moxos deben ser visualizados como una interpenetración y coexistencia de ecosistemas de magnitud y definición distintos: sabana inundable por un lado, y selva densa tropical húmeda por otro. La selva, por su parte, consiste en penetraciones de la circundante *Hylaea* amazónica, que como un gigantesco cerrojo envuelve a los Llanos de Moxos por el norte y el este, y parcialmente por el oeste, donde se confunde con los Yungas de La Paz; hacia el sur lo hará con los yungas de Cochabamba (Unzueta Q. 1975: 276 y mapa 3). Hacia el este-noreste los Llanos de Moxos se fundirán con el Pantanal en tanto que, escurriendo entre la selva tropical húmeda de la Chiquitanía y la faja densa representada por los ríos de recorrido meridiano (Mamoré, Itonamas y Blanco, que marcan hacia su porción septentrional el surgimiento del Escudo), van tornándose en un paisaje cada vez más árido, hacia un bosque de características xerófitas de tipo chaqueño, con suelos arenosos, hacia el este (Muñoz Reyes, 1980: 327-332).

De esta manera, los Llanos de Moxos pueden ser considerados, ecológica y —como veremos— antropológicamente, como un *área insular* respecto del vasto y denso cinturón selvático periférico de la Hylaea y los Yungas, que a su vez ofrecen, en la actualidad así como en el pasado, condiciones climáticas, sedimentológicas y productivas distintas para la vida humana.

Informes paleoecológicos de aplicación directa (Campbell et al., 1985) e indirecta (Absy, 1982; Cardich, 1980; Fairbridge, 1976; van der Hammen, 1982) confirman la sensación de que los Llanos de Moxos constituyen un ecosistema en equilibrio crítico: unos pocos centímetros en más o en menos son todo lo que hace falta para pasar de un terreno firme a un bañado; así, una oscilación climática sostenida, seguramente redundará en mayor o menor aporte hídrico, menor o mayor aridez y, seguramente, más sabana o más selva. Argumentos similares, propuestos desde el campo de la biología principalmente, han sido utilizados con éxito en la proposición de hipótesis explicativas para la diversificación lingüística en Amazonia (Meggers, 1982).

Si bien no existen coincidencias vis-a-vis entre los esquemas paleoclimáticos mencionados arriba como para poder abstraer una secuencia hipotética para los Llanos de Moxos, la observación de drásticos y muy antiguos cambios de curso de ríos cuyos cauces están hoy totalmente colmatados, así como el hallazgo de niveles de ocupación humana en sitios ribereños, a profundidades apreciablemente mayores que las actuales cotas de inundación normales, constituyen puntos de interés prospectivo.

Los escasos datos arqueológicos de que disponemos para el occidente de los Llanos de Moxos consisten en manifestaciones artefactual-ideológicas que, aunque no segregadas enteramente de la prehistoria moxeña sensu lato, brindan sin embargo la impresión de una mayor comunicación cultural de sentido latitudinal, siguiendo los contrafuertes orientales de los Andes, que hacia y desde los Llanos de Moxos; si bien éstos, como gran ambiente cultural-ecológico, han recibido y emitido influencias de diversa índole, en forma indudable, a lo largo de varios siglos (cf. Denevan, 1966: 19-27, para una exposición general de diversas hipótesis; Lathrap, 1970: 123-127, 164-170; Meggers y Evans, 1978: 583). De las recientes investigaciones arqueológicas han surgido datos que están permitiendo la determinación de fases tecnológicas y decorativas (Dougherty y Calandra, 1981-82), subtradiciones cerámicas tentativas, y el cotejo con información etnohistórica (Dougherty y Calandra, 1984). Esta información será tratada con mayor detalle en otro trabajo en preparación.

Uno de los aspectos a considerar en nuestro proyecto es la determinación de las modalidades de establecimiento y de desplazamiento que pudieron poseer los grupos culturales en estudio. La información etnohistórica y la obtenida en la actualidad, demuestran la facilidad relativamente grande de desplazamiento de los habitantes de los Llanos de Moxos. Tanto los ríos, como los abundantes canales artificiales o el mero desplazamiento por la sabana inundada, en canoa y en callapos o balsas, así como mediante terraplenes construidos por el hombre, atravesando la pampa, fueron y son los recursos ordinariamente usados por el hombre de los Llanos de Moxos para su traslado y el de sus pertenencias y objetos de tráfico. La "pelota" de cuero usada para atravesar cauces está hoy mimetizada en el revestimiento del carretón de bueyes, así como el motor fuera de borda ha logrado su perfecta instalación en la canoa monoxila. La introducción de animales de tiro, y de la motorización mucho

después, imprimieron mayor velocidad a un sistema que en lo esencial y cotidiano, sin embargo, se mantiene operando sobre los mismos vectores.

Poco menos de ochenta años atrás, Nordenskiöld (1913: 206) advertía que "en la época de lluvias los vecinos se visitan a menudo en canoa, mientras que durante la época seca se ven estas canoas en medio del llano, donde no se encuentra terreno húmedo. Quien desconociera las condiciones podría con facilidad preguntarse: ¿qué pretende hacer la gente con las canoas aquí, en este territorio seco? Mojos es una región muy singular, donde se nada con carretones de bueyes y se camina con canoas sobre la tierra seca"¹. En la actualidad el recién llegado a los Llanos de Moxos podría formularse la misma pregunta.

4. EL ASENTAMIENTO HUMANO ACTUAL

En todos los Llanos de Moxos, el asentamiento humano se registra en los lugares que por su relativa altura respecto del terreno circundante quedan protegidos de las inundaciones. La subsistencia se establece, básicamente, mediante la agricultura de roza y quema en las áreas forestadas, la caza en selvas, sabanas y riberas, la pesca en ríos y lagunas, y la recolección de productos de origen vegetal y animal en los diversos ambientes. Es usual la crianza de aves de corral y también de porcinos.

En todas partes, la ganadería moderna —sustentada principalmente por el forrajeo en la sabana— complementa la dieta básica de mandioca (yuca), arroz y maíz. Esta es la base económica predominante en las aldeas o caseríos uni o bifamiliares de los Llanos de Moxos. No obstante, en pueblos y ciudades, la actividad agrícola periférica o cercana sigue constituyendo un basamento importante para la subsistencia.

Las concentraciones urbanas de los Llanos de Moxos presentan todas las características de la arquitectura hispana colonial; es del mayor interés observar la forma de instalación y construcción prevalente en las pequeñas comunidades y hasta las unidades sociales menores.

La vivienda rural actual es de influencia hispana (Métraux, 1948: 415, Fig. 63), de planta rectangular, con techo de 4 aguas cubierto con hojas de palma. La estructura está hecha con largas varas atadas entre sí con lianas y ensambladas en horquetas o escotaduras. Las paredes son revestidas con cañas o tablas, y luego embarradas. A cierta altura sobre el piso hay un tinglado usado como altillo y depósito de implementos, pero en caso de emergencia puede ser usado como habitáculo transitorio (en época de inundaciones inusualmente graves). Comúnmente junto con la unidad de vivienda hay otras unidades para diversos usos —cocina, albergue transitorio, galpón— sólo techadas, y sin paredes revestidas con cañas y barro, o revestidas parcialmente.

Originalmente las viviendas de los Mojos eran de planta redonda, de unos 4,5 m de diámetro y de altura similar, con paredes de torta y techo de pasto y paja, en tanto que las cocinas y "bebederos" eran rectangulares.

En tanto cuanto es posible, todos los terrenos de cultivo ("chacos") actuales están a corta distancia de las casas, en claros practicados en la selva circun-

¹ Versión española por gentileza de María Esther Albeck.

dante. Por eso fue tan interesante la descripción y comentarios que, poco más de 20 años atrás, hicieron Plafker (1963) y Denevan (1963) sobre el hallazgo de estructuras agrícolas en las sabanas cercanas a la selva, que quizás fueron también mencionadas en forma bastante oscura por Nordenskiöld (1913: 244) al aludir a montículos paralelos en el área entre los ríos Beni y Mamoré. Hasta ese momento, y por algunos años después, la convicción era de que la sabana era inutilizable para prácticas agrícolas por la acidez y dureza de los suelos y el anegamiento prolongado de los mismos; por las mismas razones —y tal vez por intereses económicos— de la sabana sólo los pastizales eran utilizados, para la ganadería.

Estas estructuras —que hoy se conocen para una diversidad de lugares, desde el Titicaca hasta el Yucatán— son dispositivos para el control de agua en sistemas de agricultura en áreas inundables; y pudieron estar combinadas con canales para los fines de aducción o abducción del agua según la época del año. No han podido ser adscriptas hasta hoy —en los Llanos de Moxos— a ningún período de tiempo o cultura en particular (Dougherty y Calandra, 1984). La cronología de estas obras de tierra en el continente americano es variable (América Indígena, 1981; Denevan, 1981; Erickson, 1981). Denevan (1966 y com. pers.) se inclina a considerar su perduración hasta el siglo XVIII¹, si bien llama la atención la escasez de documentos en que testigos de visu describen estos sistemas en funcionamiento. Tal vez ya constituirían formas supérstitas de épocas anteriores, en las que el cultivo con control de inundación hubiera revestido mayor importancia.

5. ANTECEDENTES ARQUEOLOGICOS

La arqueología de los Llanos de Moxos comienza con el informe ya mencionado de Nordenskiöld (1913). Aportes posteriores pueden ser considerados de acuerdo a la zona involucrada.

a - Los Llanos Centrales: es el territorio incluido entre los 13°30'S y 15°30'S, y 64°30'W y 66°30'W. Bustos Santelices (1976a, 1976b, 1978); Denevan (1963, 1966); Dougherty y Calandra (1981; 1981-82; 1984); Erickson (1980); Erickson y Faldín (1978); Fernández Distel (1984-85); Faldín (1984); Hanke (1957); Kelm (1962); Lee (1977); Plafker (1963) y Rydén (1941), 1964).

b - Llanos Occidentales: provisionalmente incluiremos aquí el Alto Beni y territorio vecino hasta el río Rapulo o Maniquí. Cordero Miranda (1962, 1984); Erickson y Faldín (1978); Imbelloni (1950); Nordenskiöld (1924); Portugal Ortiz (1978).

c - Llanos del Noreste: aquí incluimos el área al este del río Mamoré, en el territorio en donde el Macizo Cristalino comienza a aflorar; incluye los ríos Itonamas y Blanco, así como el Iténez. Becker Donner (1956); Dougherty (e.p.); Dougherty y Calandra (1984); Miller (com. pers.); Nordenskiöld (1913, 1918); Riester (1981).

El asentamiento humano prehispánico en los Llanos de Moxos, como su-

¹ Agradecemos al Prof. Denevan el haber puesto en nuestro conocimiento el trabajo de Tormo y Tercero (1966), en el cual un documento de 1754 menciona que los naturales "hacían sus siembras en la pampa abriendo surcos y amontonando tierra".

cede en la actualidad, se ha registrado en lugares altos que son, o han sido, albardones ribereños o relictos de los mismos y que, partiendo de la ventaja estratégica de su altura, han "crecido" a través de sucesivas ocupaciones y abandonos, y modestas acumulaciones de tierra efectuadas in locus por los antiguos habitantes. Esto lo revelan nuestros cortes estratigráficos de los cuales dos, por lo menos, abarcan un lapso de mil años de historia cultural. Una consideración adicional emana de la interpretación positiva de los perfiles de nuestros cortes, y es la de reiterados abandonos del lugar, manifestados por estratos de sedimentos estériles intercalados entre lentes con contenido cultural. Si estos abandonos implican dejar el sitio ("la loma"), o simplemente reedificar dos metros más allá, mientras la vegetación hace su obra, queda para ser respondido en lo futuro. Es verdad que en casos como el de la Loma Alta de Casarabe ha habido cambios tecnológicos y estilísticos marcados por hiatos en la secuencia radiocarbónica. También es cierto que en todos los cortes estratigráficos, sin excepción, hay un incremento gradual en espesor en los estratos y lentes culturales, con el paso del tiempo, lo que puede significar, alternativamente, creciente número de personas y/o mayor permanencia en el lugar que, al adquirir mayor altura, va quedando gradualmente más a salvo de las inundaciones.

Interrogantes de este tipo ofuscan, hasta cierto punto, algunos intentos de interpretación.

En los Llanos de Moxos sobresalen cuatro estilos descubiertos en 1908-1909 por Nordenskiöld (1913), denominados *Bajo Velarde*, *Alto Velarde*, *Hernmarck* y *Masicito*, ya bien conocidos para la mayoría de los investigadores, que han dado lugar a varios intentos de correlación cultural y diferenciación cronológica (Bennett, 1936; Howard, 1947; Evans, 1964; Lathrap, 1970; Willey, 1971; Bustos, 1976a, 1976b, 1978; Meggers y Evans, 1978; Dougherty y Calandra, 1981-82, 1984).

Entre las correlaciones comúnmente aceptadas, el estilo cerámico Masicito, procedente de la loma homónima a unos 60 km al sur de la ciudad de Trinidad, ha sido considerado tardío, vinculable con alfarerías occidentales (Bennett, 1936: 399-400), influencias indirectas Arawak tardías (íd.: 405), resultado de expansiones Caribe (Lathrap, 1970: 164-170), etc. Es posible que su origen esté en parte de lo que posteriormente se denominará Tradición Incisa y Punteada de Amazonia, pero con fecha esencialmente más temprana; esto podría aclarar los debates de diversos autores sobre el valor indicador cronológico de las alfarerías tetrápodos vs. trípodas. El hallazgo de vasos tetrápodos en Chimay, no lejos de la Misión de Covendo sobre el Río Beni (Nordenskiöld, 1924) fue comentado como una posibilidad de la mayor antigüedad de este sitio respecto de Masicito, no obstante la similitud en otros aspectos decorativos. A este respecto, nuestra tipología para la Loma Alta de Casarabe (Dougherty y Calandra, 1981-82) sugiere que la muestra corrientemente ilustrada para la Loma Masicito incluye materiales de diversas épocas, y que su cronología inicial podría ser equiparable con la de la fase más temprana, o Fase Casarabe, de la Loma Alta. Incidentalmente, esta Fase Casarabe produjo también cierta cantidad de rasgos que podríamos cotejar, parcialmente, con el estilo Bajo Velarde.

Los estilos Alto Velarde y Hernmarck de Nordenskiöld (1913) podrían tener, al menos precariamente, su contraparte en la Tradición Polícroma de Ama-

zonía (Meggers y Evans, 1978). Bennett (1936: 397), aún reconociendo que pueden efectuarse escasas o nulas comparaciones entre el primero y Tiahuanaco, comenta que en Mizque el material Tiahuanaco se asocia con trípodes diferentes de los de Alto Velarde, pero que podría descubrirse alguna relación. En lo referente al estilo Hernmarck, aun cuando las similitudes con Alto Velarde son muchas en lo artefactual y formal, el sentimiento general de varios autores es que podría ser algo anterior a Alto Velarde (Bennett, 1936: 398).

Nosotros pensamos que la variación estilística entre la alfarería de la parte alta de la Loma Velarde, y de la Loma Hernmarck, será mucho menos llamativa en la medida en que prosigan las investigaciones en los Llanos de Moxos, especialmente en los Llanos Centrales. Nuestros comentarios (Dougherty y Calandra, 1981-82) sobre restos comparables con la Tradición Polícroma hallados en diversos lugares de Moxos insinúan una subtradición Polícroma para el área, con gran variación local y zonal.

En lo que se refiere al estilo Bajo Velarde, sigue siendo un estilo o complejo mal definido, "flotante" (sensu Meggers y Evans, 1978: 432), cuya expresión espacial está afirmada sobre información artefactual siempre incompleta y dispersa. El enfoque metodológico de Howard (1947) encuentra que coparticipa de determinados rasgos con los demás estilos; Nordenskiöld (1917: 18) sugirió, sobre la base de algunos rasgos como cromática y la presencia de una corta espiral, que podría haber coetaneidad con el Tiahuanaco de Mizque. Bennett (1936: 404) enfatiza que se trata de un único sitio de los Llanos de Moxos el que es comparado en busca de influencias Tiahuanaco, y que éstas no son ni sobresalientes ni muy directas.

Además de las entidades clásicas ya mencionadas¹, hemos hallado varias evidencias de ocupaciones más tardías, caracterizadas por una cerámica con decoración pintada o, sobre todo, incisa muy fina, formando motivos entrelazados, complicados, cuyas correlaciones pueden establecerse desde el río Ucayali (Lathrap, 1970) hasta el curso medio del río Guaporé (Becker-Donner, 1956; Eurico Th. Miller, com. pers.) y en algunos sitios del norte de Santa Cruz de la Sierra (Riester, 1981), aunque, en todos estos casos, la idea de la incisión fina se va transformando y sólo se conservan motivos entrelazados, con una rigurosa geometría recta. Estas evidencias, escasas en el centro y oeste de los Llanos de Moxos, se hacen tan abundantes en la provincia Iténez (Dougherty, e.p.), amén de que aparecen de manera esporádica en algunos yacimientos situados en posición intermedia, que posibilitan la concepción de una amplia difusión de rasgos compartidos entre el Iténez y el Alto Amazonas, especialmente con las manifestaciones artísticas de las tribus indígenas Pano del río Ucayali (*Shipibo, Conibo*) (Farabee, 1922; Métraux, 1948; Lathrap, 1970).

6. INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN LA PROVINCIA ITENEZ

La Provincia Iténez es la más nordoriental del Departamento Beni y su límite occidental corre entre los ríos Machupo e Itonamas, incluyendo los 4/5 superiores de este río.

¹ Aquí no haremos mención de los hallazgos de Nordenskiöld en la Provincia de Sara, Santa Cruz, porque los mismos se hallan fuera de los Llanos de Moxos y no encontramos razones, siquiera indirectas, para ocuparnos de los mismos.

La exploración a lo largo de algunos de estos cauces de rumbo meridiano, que desembocan en el río Iténez, fue considerada de alto interés teniendo en cuenta que los cursos de agua constituyen, en las Tierras Bajas, vías naturales de desplazamiento; en función de la geología de los Llanos del noreste, además, se consideró que se contaría con buenas perspectivas al investigar un área cuyos cauces están condicionados por la litología, en largos trechos de sus recorridos.

La escasa profundidad y los frecuentes afloramientos de las rocas del Escudo Cristalino, en el noreste del Beni, brindan a las vías de agua una estabilidad mayor que la que poseen aquellas que cortan libremente a través de los sedimentos inconsolidados hacia el centro de los Llanos.

La deriva de los cauces, por la acción erosiva normal en los ríos de llanura, no siempre se produce mediante la expansión gradual de los meandros sino también, en numerosos sectores, por un reajuste brusco del valle a la estructura cristalina a través de la cual empieza nuevamente a cortar.

Esto permitió hipotetizar un menor coeficiente de destrucción de yacimientos arqueológicos ribereños por la erosión fluvial constante, allí donde los ríos corren por cauces condicionados.

De allí surge la elección del río Itonomas y de su antecedente el San Miguel, de cauce emplazado con rumbo casi septentrional y bastante hacia el este de los Llanos, para analizar las variaciones culturales y sus posibles conexiones con el área central de los Llanos. Hacia los 15°30' S, su proximidad con el río Ibare —y con el área de los más interesantes hallazgos de Nordenskiöld de 1908 y 1909— otorgaba otro factor de interés al posibilitar una exploración lineal, tomando un extremo (el meridional) como "conocido" dentro de las expectativas, y el otro como "desconocido".

Las condiciones climáticas prevalentes a lo largo de 1982, mantuvieron los ríos a nivel de desborde y provocaron el taponamiento de varios sectores de los cauces, en lugares cruciales para la continuidad en la prospección. No obstante, en canoa, en mula y en carretón de bueyes, pudimos explorar unos 4.200 km² de territorio y efectuar recolecciones y cortes estratigráficos en 19 yacimientos arqueológicos.

Un importante factor limitante en esta área fue también que la investigación debió ceñirse sólo a aquellas localizaciones en donde se había practicado recientemente la quema de la densa vegetación selvática y se había comenzado la siembra —todo retrasado por las intensas precipitaciones pluviales— ya que es imposible intentar practicar prospecciones en terreno cubierto de vegetación.

De todas maneras, como se mencionó antes, y se ampliará después, este proyecto de 1982 contribuyó a mostrar importantes diferencias culturales entre las tres secciones en que tentativamente hemos subdividido a los Llanos de Moxos, por un lado, así como a repensar nuestras hipótesis respecto de las vías de difusión prehispánica hacia y desde los Llanos, y dentro de ellos mismos.

7. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA ARQUEOLOGÍA DE ITENEZ

En otro lugar (Dougherty y Calandra, 1981-82) hemos dado una caracterización general para los yacimientos arqueológicos del Centro de Moxos, por lo cual aquí nos remitiremos solamente a aquéllos de la Provincia Iténez.

7.1. Restos arqueológicos (Dougherty, e.p.).

Las evidencias de ocupación humana (dejando de lado aquéllas de acción humana, como canales artificiales) son *zanjas* circulares o elípticas y tierras negras o *terras pretas*; accesoriamente pueden mencionarse pequeñas acumulaciones cerámicas, apreciables sólo en terrenos recién limpiados.

En todos los sitios explorados por nosotros existen zanjás circulares o elípticas, de 2 a 5 m de profundidad y de 4 a 10 m de ancho, flanqueadas a uno o ambos lados por albardones formados por la tierra extraída de las excavaciones. Estas zanjás, ya mencionadas por otros autores (Nordenskiöld, 1918; Denevan, 1966), se encuentran en el norte de los Llanos de Moxos, y pueden ser prehistóricas o protohistóricas; o pueden haber servido como protección, junto con empalizadas, para las aldeas o las huertas encerradas por estas zanjás (Lettres édifiantes et curieuses, vol. 8: 112; Nordenskiöld, 1918; Dougherty y Calandra, 1984). Hay zanjás con forma arqueada que, como largas cejas, comienzan y terminan en las riveras (Nordenskiöld, 1918), posiblemente por cortes posteriores de los ríos, y zanjás rectas, muy profundas, interconectadas con otras en ángulos rectos (*Chaco de Moreno*). Se las halla siempre en áreas de selva, y preeminentemente en terrenos altos, adonde las inundaciones muy raramente, o nunca, llegan. Además, la naturaleza de los suelos y su alta permeabilidad *excluyen cualquier idea* de estas zanjás como reservorio de agua. Las superficies encerradas por estas zanjás varían desde las 8 ha hasta las 170 ha que, con reticencia, mencionó Denevan (1966: 63) para una que se halla en La Cayoba según un informe recibido de terceros. La Cayoba se ubica a 25 km al norte de la ciudad de Magdalena, sobre la margen derecha del Itonamas. Nuestras propias mediciones no sugieren más de 50 ha, lo que de todas maneras implica un importante esfuerzo humano.

Varios son los yacimientos del área en donde por primera vez, desde 1977 cuando comenzamos, pudimos apreciar *tierras negras (terras pretas)* asociadas con los resultados de la acción humana en las tierras bajas (Eden et al., 1984), a veces yuxtapuestos con suelos caoliníticos amarillos (íd.: 125) o con suelos bauxíticos. El contar con un "epipedón antrópico" (íd.: 138) como indicador de previas ocupaciones humanas debería independizarnos, en lo futuro, de depender de actividades agrícolas modernas para llevar a cabo exploraciones arqueológicas en esta área.

Las prospecciones en las áreas vecinas a las zanjás, revelan una potencia de restos culturales realmente baja —hasta decepcionante. Los restos son, en su absoluta mayoría, fragmentos cerámicos, y de dimensiones modestas. Una cantidad de 100 fragmentos por ha puede constituir una estimación de densidad altamente optimista.

En cuanto a la dispersión de estos magros restos, en una sola ocasión (*Chaco de Equijebe* en Huacaraje) hallamos pequeños grupos de pocos fragmentos, esparcidos en áreas de unos 2,5 m de diámetro, sugerentes de pequeños depósitos o basurales. En *Nueva Calama*, al norte de La Cayoba, se nos mencionó otro sitio de iguales características, que está actualmente cubierto por selva secundaria.

Los cortes estratigráficos practicados en los diversos sitios de Iténez muestran, alternativamente, (a) evidencias superficiales de antiguas ocupaciones; (b) ocupaciones unicomponentes entre 0,30-0,70 m de profundidad, y (c) un

único caso de un sitio bicomponente, estratificado, en Bella Vista. En este lugar se practicaron cortes estratigráficos de hasta 2,40 m de profundidad, con restos culturales hasta 1,20 m, superpuestos a un estrato de bauxita culturalmente estéril. Todos los otros sitios muestran arena o roca estéril desde los 0,80 - 1,20 m de profundidad hacia abajo, y están cubiertos por tierras negras.

Por lo que respecta a otras modalidades de acción humana en el paisaje, en las sabanas hemos observado desde el aire, y hemos recorrido por tierra, numerosos canales rectilíneos que consideramos de indudable origen humano. Sin embargo, no nos fue dable observar terraplenes acompañantes, de la magnitud de la que observamos en el sector de los Llanos Centrales (p. 9). Muchos de estos canales se conservan en uso para el desplazamiento a través de la sabana en época de inundación, por canoa, y también por el ganado para su orientación. El recorrer a lomos de animal uno cualquiera de estos canales, en plena "época de aguas", brinda asimismo la oportunidad de observar la nutrida ictiofauna que cubre las sabanas durante el estiaje, y la importante biomasa que representa.

En ninguna parte hemos visto configuraciones agrícolas como las de las sabanas centrales (Denevan, 1966; Erickson y Faldín, 1978; Dougherty y Calandra, 1981-82, 1984), ni emplazamientos sobre lomas como las halladas al sur del Iténez.

7.2. Consideraciones en torno de la ocupación prehispánica

Hasta ahora, nuestra experiencia personal en el noreste de los Llanos de Moxos habla de breves ocupaciones y de infrecuentes reocupaciones de sitios. La escasa cantidad de alfarería puede también indicar una población débilmente esparcida por el área, lo cual entraría en directo conflicto con la información etnográfica (Lettres édifiantes et curieuses... vol. 8: 112; Denevan, 1966) que, por lo menos para la demografía entre los Bauré, nos menciona poblaciones con muchos habitantes y ordenamiento del espacio en ellas, así como una alta demografía para el área en los primeros tiempos de ocupación hispana.

Desde luego, no consideramos que los pueblos agroalfareros del Iténez hayan tenido la obligación de producir cantidades de alfarería significativas para nuestros análisis; análogamente, los núcleos con mayor densidad de población pueden habernos sido esquivos durante nuestra prospección. Pero no desconocemos que la magnitud de las obras de tierra vecinas a las fajas ribereñas es tal, que difícilmente pueda considerarse a nuestra transecta como cobertura accidental de una faja de fenómenos meramente periféricos a un núcleo cultural de irradiación, ya que la calidad de la ejecución de la alfarería, la selección de los antiplásticos (v. infra), las morfologías que encierran conceptos relictales (como apéndices en forma de patas, tan reducidas que no cumplen ya función alguna), y la realización de los motivos decorativos, con escalas entrelazadas, bandeletas contrapuestas y zonaciones romboidales dentro de las cuales se inscriben los elementos de diseño, hablan en todos los casos de *maestría* en la plasmación de ideología en la cerámica.

Si las ocupaciones detectadas fueron verdaderamente breves (comprensibles tal vez por una búsqueda de nuevas tierras cultivables, pero no si se toma en cuenta el esfuerzo de la excavación de las zanjas), una de las razones puede

hallarse en la acidez de los suelos, debida principalmente a los procesos de meteorización, muy cercanos a la superficie, de la roca subyacente. Los ríos de aguas negras, predominantes en el área, como era esperable en función de la geología, seguramente han sido paupérrimos aportadores de nutrientes en suspensión durante las épocas de inundación.

7.3. Análisis de los restos culturales

Al igual que lo que sucede en todo el resto de los Llanos de Moxos, los restos culturales artefactuales son casi exclusivamente cerámicos, y una ínfima cantidad de ellos consiste en artefactos líticos. En el Iténez, la extrema acidez de los suelos explica la casi total desaparición de la materia orgánica, hasta el punto de que los pobladores actuales no manifiestan haber hallado enterratorios humanos, cosa del todo común en los Llanos Centrales (por ejemplo, en la loma La Belleza, no lejos de Casarabe, la excavación de un pozo para uso sanitario había cortado a través de dos inhumaciones en urna, produciendo cierto escrúpulo en el propietario del lugar al pensar en su utilización; en todas las excavaciones estratigráficas realizadas por nosotros en los Llanos Centrales hemos hallado enterratorios superpuestos, procedentes de distintos momentos de ocupación de los sitios). Una única inhumación hallada por nosotros en Bella Vista pudo ser deducida, en realidad, por el registro de una gran olla cilíndrica ("cazuela") puesta boca abajo sobre un delgado estrato en donde se detectaron tenues marcas blancuzcas, cuya orientación indicaba el entierro de un individuo adulto en posición extendida.

Por problemas surgidos con nuestro desplazamiento, y debido a las dificultades en el transporte de las colecciones, los análisis de las mismas fueron hechos en los campamentos-base, como de costumbre, y luego los restos fueron oficialmente entregados a las autoridades de Magdalena, Bella Vista y Baures.

Los fragmentos fueron marcados, partidos y clasificados según su antiplástico y otras características, incluyendo la decoración. Todos los perfiles de bordes y fragmentos conspicuos fueron dibujados en escala natural. Todos los fragmentos decorados fueron, asimismo, fotografiados sobre pantalla translúcida de 18 x 24 cm. Se recolectaron sedimentos para análisis de suelos y de antiplásticos. Al mismo tiempo, se efectuaron encuestas entre los pobladores actuales respecto de sistemas generales de subsistencia, productividad de los suelos, y cultivos básicos.

La generación de cronología en el centro de los Llanos viene proporcionada por las largas secuencias estratigráficas, lo que facilita la comparación entre diferentes yacimientos, y, de este modo, permite un análisis cuantitativo autocontrolable y seriaciones más firmes. Al norte de los Llanos, por el contrario, la naturaleza de los sitios permite, en la mayoría de los casos, una aproximación "horizontal" a la cronología, con un desplazamiento muy grande de los grupos de investigación, y con el riesgo de que factores de alta localización (especialización con cambio local) puedan ser confundidos con una cronología relativa.

7.3.1.1. Cerámica

7.3.1.1.1. Tecnología y manufactura

En el norte de los Llanos es característica una alfarería mal cocida y de color generalmente naranja a marrón. Los antiplásticos más frecuentes, al contrario de lo que sucede en los Llanos Centrales y Occidentales, son el *cauixí* (espículas de la esponja de agua dulce *Parmada butessii*) y *caolín* de alta pureza. Tanto uno como otro muestran distribuciones espaciales culturales propias. Su inclusión en la alfarería, a juzgar por la práctica actual, de ninguna manera es accidental, ya que tanto los esqueletos silíceos de los celenterados deben ser recolectados en tiempo de bajante, como que los depósitos de caolín puro no se hallan por doquier. En general, la técnica de construcción indicada por los fragmentos es la de rodetes.

Es posible que, dadas ciertas condiciones de cocción del núcleo de la alfarería, cierta cantidad de caolín haya sido erróneamente clasificada por nosotros como tiesto molido o viceversa, y que entre un 6 % y un 10 % de fragmentos puedan haber sido considerados como conteniendo tiesto molido; aunque este antiplástico —de poder corroborarse que en realidad se trata de él— nunca se presenta solo sino en asociación. La arena se presenta en escasa cantidad y con connotaciones poco claras. Como se verá más adelante, sólo o asociado con otros antiplásticos, el *cauixí* es el mejor indicador de cambios tecnológicos sugestivos.

7.3.1.1.2. Decoración

La decoración varía *cuantitativa y cualitativamente* de un grupo de sitios a otro, dependiendo de su situación geográfica, y en aparente relación con la naturaleza de los antiplásticos.

Hay, por lo menos, cinco diferentes tendencias estilísticas que pueden ser consideradas como otras tantas *fases*, y que serán descritas brevemente más adelante.

La decoración predominante es la incisa, con una baja frecuencia de aplicaciones y adornos, y una cantidad todavía menor de cerámica pintada. Este último caso puede ser debido a la erosión de las superficies, y a la utilización de pigmentos poco firmes.

7.3.1.1.3. Asociación entre tecnología y decoración cerámicas, y el medio ambiente

Los 19 yacimientos explorados se emplazan en la Hylaea, en su borde occidental, o en la selva ribereña (Unzueta Q., 1975).

Un estudio distributivo para la asociación entre naturaleza de antiplásticos, densidad y naturaleza de la decoración, y ambiente de hallazgo de los sitios dio como interesante resultado una correspondencia acorde con los tres sectores ambientales arriba mencionados.

Esto permite aventurar una división inicial de la arqueología de la Provincia Iténez en tres sectores ecológico-culturales. Uno de estos tres sectores, a su vez, parece mostrar variaciones internas de valor cronológico. En total, pode-

mos definir cinco fases cuya descripción acabada escapa a los fines del presente artículo cuya finalidad es, principalmente, contribuir a demostrar la alta variabilidad cultural, el amplio rango cronológico y lo diverso del ambiente sustentador en los Llanos de Moxos, así como lo complicado de todo intento de correlación en el área en el estado actual de los conocimientos. Esto involucra también a los discutibles niveles de complejidad sociopolítica propuestos por diversos autores (Steward y Faron, 1959) para el segmento histórico del área, cuando se los compara con las configuraciones arqueológicas hasta ahora determinadas. Al tratar con sociedades de rango (Fried, 1967; Helms, 1979) comprendemos la vacuedad de las categorías mismas si no hallamos los términos complementarios clasificatorios, ya que un cacicazgo puede involucrar cualquier cosa en términos demográficos, políticos y económicos.

Las cinco fases a que hacemos referencia, a su vez, tomadas en su conjunto, se alejan culturalmente de las conocidas para el centro de los Llanos de Moxos por una diversidad de factores tecnológicos, morfológicos y decorativos. De esta manera, los escasos hallazgos de alfarería comparable con la de la Provincia Iténez, hechos en el centro de los Llanos de Moxos, resultan altamente significativos en la elaboración de hipótesis referentes a la dinámica cultural prehispánica en el área.

7.3.1.4. Sectorización del área (Fig. 1).

SECCION A

La Sección A cubre una parte importante del recorrido del río López, sobre el borde occidental de la Hylaea.

1. FASE EQUIJEBE

Sitios: Chaco de N. Equijebe (Huacaraje, superficie y cortes 1 y 2).

Rasgos principales de la fase: el área presenta algunas zanjas de gran tamaño. Las evidencias del terreno muestran que el río López, afluente del Itonamas, ha corrido anteriormente muy cerca de la localidad de Huacaraje que consiste, eminentemente, en una extensa terraza fluvial. El suelo de la población es arenoso y en varios lugares se hallan fragmentos muy pequeños de cerámica. Se nos ha dicho que toda la "tierra" superficial disponible ha ido siendo usada para la fabricación de adobes y del embarrado para las paredes de las casas, de manera que lo que hoy se ve es lo que resta de una activa tarea de raspado del suelo de la terraza. Esto es cierto sólo muy parcialmente, porque la terraza en sí es un afloramiento cubierto por un espeso manto de arena de origen local.

El terreno entre Huacaraje y el Chaco de Equijebe, distante unos 3 km, muestra ondulaciones que evidencian actividad fluvial —pasada y presente— así como breves períodos de inundación en la actualidad, en las zonas de cotas bajas en el territorio interviniente. El Chaco de Equijebe posee una altura

relativa considerable sobre el nivel general de inundación de los alrededores. En total, los diversos claros (chacras, conucos, chacos) para el cultivo cubren unas seis ha y estimamos que las aguas de inundación anual quedan a buena

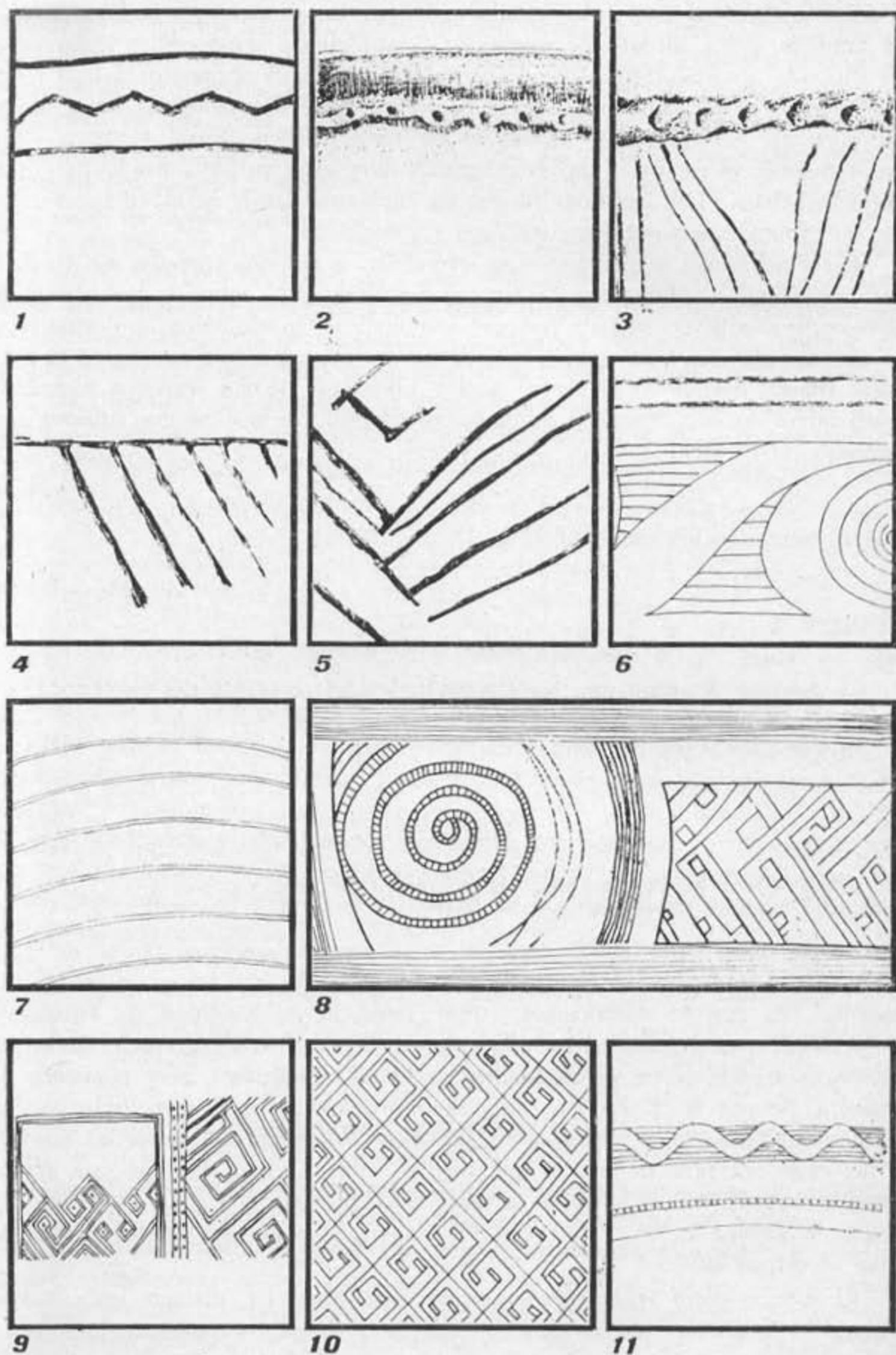


FIGURA 2: Motivos decorativos de la cerámica de Iténez. 1-5, Fase Equijebe; 6-11, Fase Irobi.

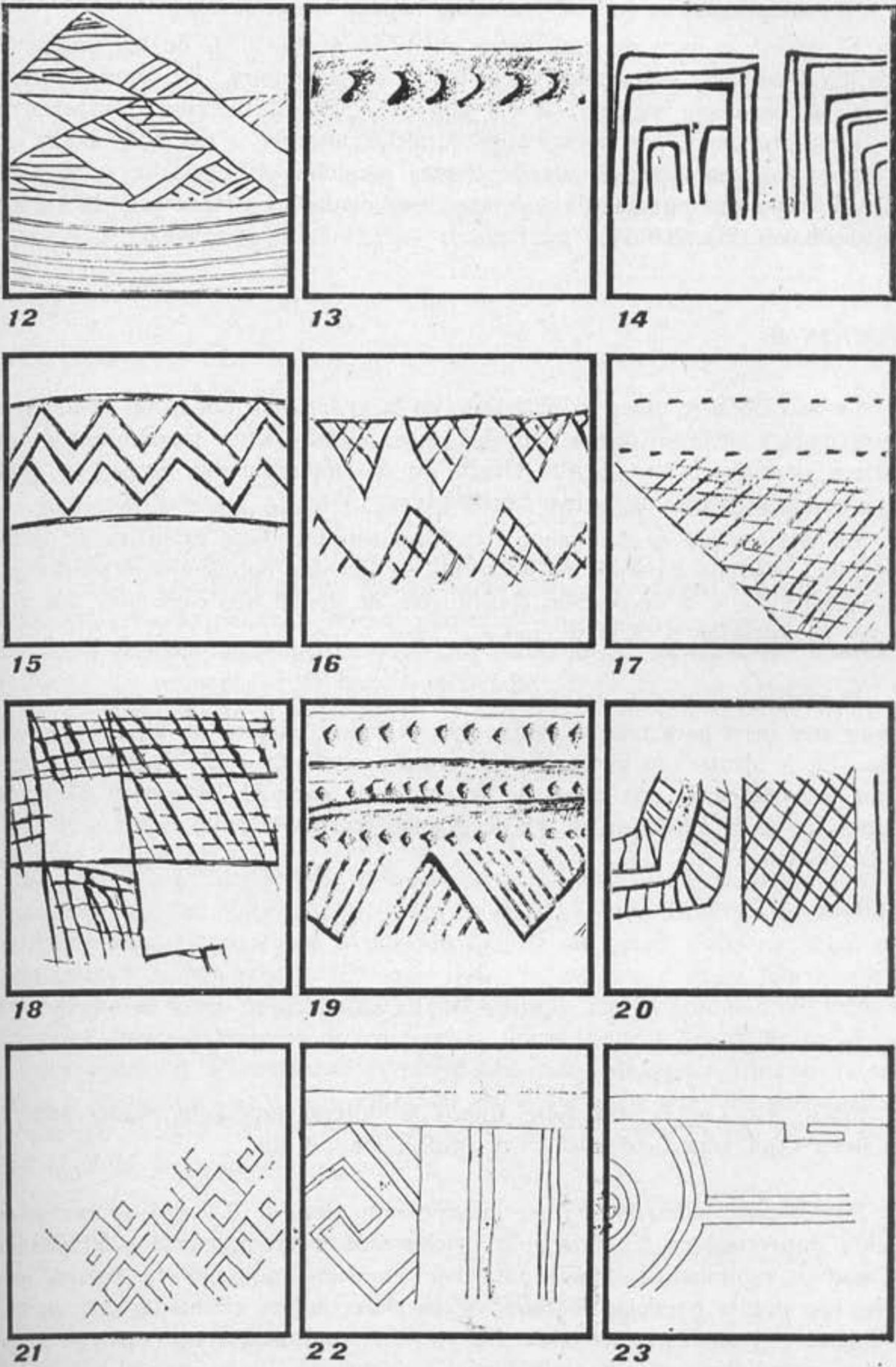


FIGURA 3: Motivos decorativos de la cerámica de Iténez (12-20) y de los Llanos Centrales (21-23). 12, Fase Irobi; 13-15, Fase Oricore; 16-20, Fase Bella Vista. 21, La Vibora, sup. 22-23, Loma Chuchini.

distancia de los terrenos de cultivo. Entre Huacaraje y su puerto, distante unos 5 km, hay terreno más o menos permanentemente anegado.

Materiales asociados: el análisis de los materiales alfareros ha llevado a descubrir 1.344 fragmentos cerámicos. No se ha hallado material lítico.

El cauixí se hace presente entre un 17% y un 30% de los fragmentos lisos. La decoración representa el 3 al 6,3% de la muestra. *Rasgos decorativos:* decoración mediante incisión de 0,5 mm de ancho, de sección transversal en U. Borde con incisiones horizontales paralelas internas o externas; borde con un zigzag horizontal en el interior; líneas paralelas oblicuas; líneas paralelas múltiples; applique punteado a dedo; borde escotado; baja frecuencia de soportes trípodes bajos (Fig. 2, 1-5).

SECCION B

La Sección B se ubica en el ámbito de la Hylaea, en donde las condiciones vegetacionales alcanzan mayor densidad. Son, además, sitios predominantemente costeros (con excepción de Alta Gracia en su emplazamiento actual), y situados a la vera de ríos de aguas blancas (Meggers, 1976).

En esta sección se distinguen tres fases sobre la base exclusiva de la decoración y algunos aspectos morfológicos, ya que los porcentajes ofrecidos por los antiplásticos y la decoración constituyen, de por sí, los caracteres que confirman la ubicación de esta sección.

Materiales asociados: la clasificación cerámica se ha hecho sobre un total que incluye tres fases para esta sección, sobre la base exclusiva de aspectos decorativos. En lo demás, en la Sección B se han estudiado 1.223 fragmentos cerámicos, que indicaron una presencia de cauixí de entre el 37% y el 67% del antiplástico de la alfarería lisa. La decoración representa entre el 6,7 y el 12% de la muestra.

2. FASE IROBI

Sitios: Alta Gracia, superficie; Chaco de Moreno, superficie; Baures, superficie; Bella Vista, superficie a 40 cm de profundidad; Irobi.

Rasgos principales de la fase: incisión muy fina, de 0,1 mm de ancho, de sección transversal en V. Triángulos hachurados horizontalmente y terminando en motivos espiralados; dobles paralelas; paralelas múltiples en bandas asociadas con dobles paralelas hachuradas; paralelas dobles ejecutadas con un trazo (inciso con un instrumento de dos puntas), combinadas con motivos entrelazados, ejecutados con una sola línea; incisiones múltiples paralelas horizontales en el interior del borde, con incisión mediana a fina; triángulos con hachuras paralelas horizontales como relleno; filete muy fino y sinuoso, aplicado horizontalmente. Pequeños adornos empleados como asas; adornos geométricos; soportes de 10 a 12 cm de largo, de sección transversal, circular o plana; base anular baja (Fig. 2, 6-11; Fig. 3, 12).

3. FASE ORICORE

Sitios: La Cigarrera, superficie; Bella Vista, sitio 1, corte 1, capa 3; Bella Vista, sitio 1, trinchera 3, capa 5; Bella Vista, sitio 2, corte 2, capa 3.

Rasgos principales de la fase: incisión mediana a fina, de 1 mm de ancho, de sección transversal en U; borde con tres zig-zags paralelos; grecas; filete aplicado escotado; soportes (patas) triangulares curvados; adornos zoomorfos (Fig. 3, 13-15).

4. FASE BELLA VISTA

Sitios: Bella Vista, Sitio 1, Corte 2, 0,45-1,20 m de profundidad.

Rasgos principales de la fase: incisión mediana a fina, de 1 mm de ancho y de sección transversal en V. Rasgos decorativos: hachurado cruzado zonado; hachurado cruzado paralelo; hileras punteadas entre acanaladuras paralelas horizontales; adornos geométricos; artefacto escotado no identificado; apéndices en forma de pequeños botelloncitos aplicados sobre la cara externa de los bordes de escudillas (Fig. 3, 16-20).

SECCION C

La Sección C corresponde al curso del río Itonamas, desde la vecindad de Magdalena hacia el norte, por lo menos hasta la pequeña localidad de Aserradero, donde nuestros guías nos aseguraron que de allí aguas abajo no había más asentamientos humanos hasta el Iténez. Como expresáramos antes, la exploración arqueológica de áreas deshabitadas es inconducente por la ausencia de tareas de desmonte, quema y limpieza de los campos, única forma —aparte de algún ocasional y oportuno derrumbe de barranca ribereña— de poder apreciar la existencia o inexistencia de restos culturales en el área. En términos generales, los yacimientos mencionados se emplazan en la selva ribereña, sobre el río Itonamas, al oeste de la Hylaea.

5. FASE CANABASNECA

Sitios: Aserradero, superficie; Canabasneca, superficie; La Cayoba, superficie; Nueva Calama, superficie.

Aspectos tecnológicos de la fase: el cauixí se presenta entre el 70 y el 95 % del antiplástico de los tipos lisos. La decoración constituye el 0,4 al 1,9 % de

la muestra, constituida por 719 fragmentos. Todos los sitios fueron excavados, sólo para comprobar que los materiales culturales se disponían en los primeros 20-30 cm de profundidad, en terreno reiteradamente revuelto por los cultivos.

Rasgos decorativos: cintas aplicadas escotadas; adornos antropomorfos huecos; figurinas huecas con indicación de sexo (femenino), en posición de cuclillas.

7.3.1.2. Tecnología lítica

El hallazgo de materiales de piedra en la región es tan insólito como en los Llanos Centrales, y tan fuera de contexto que nada puede ser asignado a ninguna fase en particular.

El artefacto más frecuentemente hallado es el *hacha de piedra pulida*. La forma más común es un instrumento plano, de contorno triangular, con borde redondeado y hombro recto; dos muescas oblicuas u horizontales han sido hechas en ambos bordes, hacia la extremidad más alejada del filo, creando la apariencia de "alas". Algunas de las hachas tienen forma de "T", y posiblemente sean modificaciones de la variedad "alada". Ambas variedades se encuentran en todo el territorio de los Llanos de Moxos y, por la naturaleza del ambiente asociado y de las rocas del basamento que afloran hacia el noreste, son introducidas de otra parte. Esto es haciendo referencia a la materia prima, ya que la distribución de las hachas en "T" podría ser objeto de una comunicación aparte. Uno de nosotros (B. D.) ha fotografiado hachas de este tipo halladas en terrenos de labranza de las Sierras Subandinas de Jujuy.

8. Ensayo de conexiones arqueológicas

Debemos aclarar que por "conexiones" entendemos aquí algunas similitudes y correlaciones que sobrepasan el nivel de lo meramente aproximativo y casual, aunque no dispongamos de argumentos de apoyo amplios por el momento.

8.1. Con el centro de Moxos

Muchos de los cortes estratigráficos practicados en el centro de los Llanos de Moxos entre 1977 y 1981 inclusive, evidencian una aparición tardía de decoración incisa con doble línea, escalerados y grecas, así como motivos entrelazados reminiscentes de los descriptos para la Fase Irobi. Alternativamente, sólo Irobi muestra algunos fragmentos de los ralladores de cerámica de la clase tan ampliamente distribuida en el centro de los Llanos de Moxos (Nordenskiöld, 1913; Rydén, 1964; Dougherty y Calandra, 1981-82) (Fig. 3, 21-23).

El antiplástico de cauixí se encuentra, con cronologías variadas, en el centro de los Llanos, donde el antiplástico de tiesto molido suele prevalecer hasta en un 100 % de las muestras. Se ha registrado cauixí en la Loma Alta de Casarabe alrededor del 1700-1500 A.P., con un porcentaje nunca mayor del 5 %

y, mucho después, quizás ca. AD 1000 a 1300, con hasta el 40 % al norte de Trinidad, sobre la margen derecha del Mamoré, con ralladores y "cazuelas" cilíndricas aplanadas, con gran diámetro de bocas y fondos planos. Estas cazuelas han sido halladas, asimismo, al oeste de San Ignacio de Moxos, con antiplástico de cauxí y, en algunos casos realmente infrecuentes, con antiplástico de caolín, así como en la Provincia Iténez, donde en los sitios que hemos prospectado parecen constituir parte esencial de la vajilla ordinaria (cf. Bella Vista, punto 4).

En etapas posteriores de investigación será necesario establecer la extensión de los restos culturales del norte hacia el centro de los Llanos de Moxos.

8.2. Con áreas vecinas

El hachurado con líneas finas, las líneas de puntos entre acanaladuras y otros rasgos decorativos, se correlacionan con los hallazgos de Becker-Donner (1956) y de Eurico Miller (com. pers.) para el curso medio del río Iténez, y con algunas alfarerías de las descritas por Riester (1981) para el río Paraguá al norte del departamento de Santa Cruz. Sabemos que pueden apuntarse afinidades con otras áreas más alejadas, desde el río Ucayali (Lathrap, 1970) hasta el Amazonas Medio (Hilbert, 1968), pero la ambigüedad de algunas comparaciones, así como la simplicidad de los sistemas a comparar, serán por fuerza cada vez mayores en función directa de la distancia involucrada.

9. Conclusiones (preliminares)

Cuarenta días de trabajo de campo en el norte de los Llanos de Moxos permitieron investigar 19 yacimientos, de los cuales consideramos aquí sólo aquellos que rindieron más de 100 fragmentos de cerámica por recolección.

El estudio de los rasgos cerámicos y decorativos, en relación con el ambiente asociado, hizo posible anticipar que esta área no sólo es culturalmente diferente del resto de los Llanos de Moxos en el nivel arqueológico, sino que interesa entrever que parte de la diferenciación arqueológica permea hacia lo etnohistórico. El área es, además, intrínsecamente compleja y permite comprender que ha habido repetidas transgresiones por vía de intercambios de naturaleza indeterminada. Aun cuando algunos rasgos se encuentran en ambas áreas de los Llanos, los vínculos más estrechos se establecen hasta ahora con el sur de Brasil y el norte del Departamento de Santa Cruz, en Bolivia. De manera más laxa podemos traer a colación la arqueología del Medio y Bajo Amazonas, con referencia a las Tradiciones Polícroma e Incisa y Punteada, y la del Alto Amazonas respecto de las alfarerías con decoración "complicada entrelazada".

En cuanto al asentamiento humano y su normatividad, la comparación de los restos ocupacionales al norte y al centro de los Llanos de Moxos muestra que exhiben poco en común. Esto es especialmente interesante si se considera la caracterización etnográfica de los dos grupos aborígenes principales o más destacados, los Moxo en Moxos Central y los Bauré en los alrededores del río Blanco, en el Iténez, que poseyeron varios rasgos en común, en su caracteriza-

ción socio-económica, tal vez en lo socio-cultural, y en varios aspectos tecnológicos.

Ambos grupos, que fueran una vez definidos como "cacicazgos teocráticos" o "cacicazgos de la Floresta Tropical" (Steward y Faron, 1959), si bien muestran una pertenencia a un único grupo lingüístico (Noble, 1965) deben ser redefinidos a expensas de su real organización sociopolítica —independiente del habla—, para la cual la documentación actualmente disponible parece sugerir un patrón más circunscripto, en la instalación, para los Bauré que para los Moxo. Los Bauré, por otra parte, parecen haber tenido una más compleja estructuración sociopolítica y poblados con mayor densidad demográfica.

Las fosas circulares o elípticas del norte de los Llanos de Moxos se ajustan a las descripciones de los asentamientos Bauré (*Lettres édifiantes et curieuses*, vol. 8: 112), en tanto que las lomas rodeadas por fosos, en el centro de los Llanos de Moxos, se distribuyen en el espacio considerado como de ocupación Moxo, pero lo exceden ampliamente hacia el oeste. Esto habla en favor de una extendida (y tal vez vieja) adaptación a ambientes que, aunque a primera vista son similares —en razón de la monótona y uniforme cubierta vegetal de las selvas ribereñas que atraviesan y seccionan las interminables pampas herbáceas de los Llanos— han presentado y ofrecido distintas respuestas técnicas y artísticas, a la observación científica, que de por sí revelan premisas básicas diferentes para la ocupación humana, así como —seguramente— trayectorias sistémicas diferentes. Esto viene avalado por nuestras estratigrafías.

No hemos hallado en el norte de los Llanos de Moxos ningún resto de las extensas lomas "erigidas para los asentamientos..." que, siguiendo a Altamirano (Altamirano, 1756, cit. por Denevan, 1966: 50), Denevan menciona para el área de los Bauré, aunque no sería imposible que ulteriores investigaciones permitieran hallar tales estructuras.

Las investigaciones llevadas a cabo en la Provincia Iténez del Departamento del Beni han empezado a poner en descubierto, rasgos arqueológicos que deben ser ampliados y también confrontados con la etnografía del área. Es seguro que futuras investigaciones contribuirán a hacer más complejo el panorama, a pesar de lo cual (o tal vez gracias a ello) será posible explicar más cabalmente determinados fenómenos de dinámica y convergencia cultural en los Llanos de Moxos.

La Plata, agosto de 1985.

Agradecimientos: Agradecemos al Amazon Ecosystems Research Program (Smithsonian Institution) y a la National Geographic Society de Washington, D. C., por la financiación de esta investigación. A Betty J. Meggers por sus comentarios, críticas y su constante estímulo.

BIBLIOGRAFIA

- ABSY, M. L. 1982. Quaternary palynological studies in the Amazon Basin. En: *Biological diversification in the tropics*, G. T. Prance, Ed., parte 2: Geomorphology, palynology and paleoclimatology: 67-73. New York: Columbia University Press.
- AHLFELD, F. 1973. *Geografía física de Bolivia*. La Paz-Cochabamba: Amigos del Libro.
- AMÉRICA INDÍGENA. 1980. "La agricultura intensiva prehispánica". Simposio del 43º Congreso Internacional de Americanistas, Vancouver. *América Indígena*, 40 (4).
- ARELLANO LÓPEZ, J. 1984. Apuntes para una nueva arqueología boliviana. *Arqueología Boliviana*, 1: 9-14. La Paz, Instituto Nacional de Arqueología.
- BECKER-DONNER, E. 1956. Archäologische funde am mittleren Guaporé (Brasilien). *Archiv für Völkerkunde*, 11:202-249. Wien.
- BENNETT, W. C. 1936. *Excavations in Bolivia*. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, 35 (4): 329-507.
- BUSTOS SANTELICES, V. 1976a. Excavaciones arqueológicas en el sitio Grigotá (80110111), Santa Cruz. *Instituto Nacional de Arqueología*, Pub. N° 20. La Paz.
- 1976b. Excavaciones arqueológicas en Trinidad, Departamento del Beni. *Instituto Nacional de Arqueología*, Publ. N° 22. La Paz.
- 1978. *La arqueología de los Llanos del Beni, Bolivia*. Documentos Internos INAR N° 32/78. Instituto Nacional de Arqueología, La Paz.
- CAMPBELL, K. E.; C. D. FRAILEY y J. L. ARELLANO. 1985. The geology of the río Beni: further evidence for Holocene flooding in Amazonia. *Contributions in Science*, 364. Natural History Museum of Los Angeles County, Los Angeles. 18 pp.
- CARDICH, A. 1980. El fenómeno de las fluctuaciones de los límites superiores del cultivo en los Andes: su importancia. *Relaciones Soc. Argentina de Antrop.*, 14-1, n.s.: 7-31.
- CORDERO MIRANDA, G. 1984. Reconocimiento arqueológico en las márgenes del río Beni. *Arqueología Boliviana*, 1: 15-38. La Paz: Instituto Nacional de Arqueología (Versión original 1962).
- DENEVAN, W. 1963. Additional comments on the earthworks of Mojos in Northeastern Bolivia. *American Antiquity* 28: 540-545.
- 1966. *The aboriginal cultural geography of the Llanos de Mojos of Bolivia*. Ibero-Americana, 48. Berkeley. 160 pp.
- 1980. Tipología de configuraciones agrícolas prehispánicas. *América Indígena*, 40 (4): 619-652.
- DOUGHERTY, B. c.p. *Archeological Researches in Northeastern Beni Department, Bolivia*. National Geographic Research. National Geographic Society, Washington, D.C. Con la colaboración de H. A. Calandra.
- DOUGHERTY, B., y H. CALANDRA. 1981. Nota preliminar sobre investigaciones arqueológicas en los Llanos de Moxos, Departamento del Beni, República de Bolivia. *Revista del Museo de La Plata*, n.s., 8 (Sección Antropología, 53): 87-106. La Plata.
- 1981-1982. Excavaciones arqueológicas en la Loma Alta de Casarabe, Llanos de Moxos, Departamento del Beni, Bolivia. *Relaciones Soc. Argentina de Antrop.*, 14-2, n.s.: 9-48.
- 1984. Prehispanic human settlement in the Llanos de Moxos, Bolivia. *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula*, J. Rabassa, Ed., 2: 163-199. Rotterdam: Balkema.
- EDEN, M. J.; W. BRAY; L. HERRERA y C. MCEWAN. 1984. *Terra preta* soils and their archeological context in the Caquetá Basin of Southeast Colombia. *American Antiquity*, 49 (1): 125-140.
- ERICKSON, C. 1980. Sistemas agrícolas prehispánicos en los Llanos de Mojos. *América Indígena*, 40 (4): 731-756.
- ERICKSON, C. y J. FALDIN. 1978. *Preliminary report on an archaeological survey in the Llanos de Mojos, Bolivia: San Ignacio to San Borja*. Trab. presentado en la Segunda Reunión de las Jornadas Peruano-Bolivianas de Estudio Científico del Altiplano Boliviano y del Sur del Perú. Instituto Nacional de Arqueología, Documentos Internos INAR N° 36/78. La Paz.

- EVANS, C. 1964. Lowland South America. En: *Prehistoric man in the New World*, J. D. Jennings & E. Norbeck, Eds.: 419-450. Chicago: U. of Chicago Press.
- FAIRBRIDGE, R. W. 1976. Shellfish-eating Preceramic Indians in coastal Brazil. *Science*, 191 (4225): 353-359. 30 January.
- FALDIN, J. 1984. La arqueología beniana y su panorama interpretativo. *Arqueología Boliviana*, 1: 83-90. La Paz: Instituto Nacional de Arqueología.
- FARABEE, W. C. 1922. *Indian tribes of Eastern Peru*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, 10.
- FERNANDEZ DISTEL, A. 1984-1985. Hábitos funerarios de los Sirionó (oriente de Bolivia). Intento de proyección hacia el pasado arqueológico de su habitat. *Acta Praehistorica et Archaeologica*, 16/17: 159-182. Berlín.
- FRIED, M. H. 1967. *The evolution of political society*. New York: Random House.
- HANKE, W. 1957. Einige funde in Beni-gebiet, Ostbolivien. *Archiv für Völkerkunde* (Wien) 12: 136-143.
- HELMS, M. W. 1979. *Ancient Panama. Chiefs in search of power*. Austin: U. of Texas Press.
- HILBERT, P. P. 1968. *Archäologische untersuchungen am mittleren Amazonas. Beiträge zum Vorgesichte des südamerikanischen Tieflandes*. Marburger Studien zur Völkerkunde, B. 1. H. Nachtigall, Herausgeben. Berlín: D. Reimer.
- HOWARD, G. D. 1947. *Prehistoric ceramic styles of Lowland South America, their distribution and history*. Yale University Publications in Anthropology N° 37. New Haven.
- IMBELLONI, J. 1950. La extraña terracota de Rurrenabaque (Noreste de Bolivia) en la arqueología de Sudamérica. *Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre*, 3: 71-169. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Antropología, Universidad de Buenos Aires.
- KELM, H. 1962. Archäologische und Fundstücke aus Ostbolivien. *Baessler-Archiv, Beiträge zur Völkerkunde*, n. f., Band 11 (Band 36), Heft 1: 65-92.
- LATHRAP, D. W. 1970. *The Upper Amazon. Ancient Peoples and Places Collection*. London: Thames & Hudson.
- LEE, K. 1977. 7.000 años de historia del hombre en Mojos. Agricultura en pampas estériles. Informe preliminar. *Panorama Universitario* 1: 23-26. Universidad Tecnológica del Beni "Mariscal J. Ballivián".
- LETTRES édifiantes et curieuses écrites des missions étrangères. 1780-1783. París: J. G. Mérigot. 26 vols.
- MEGGERS, B. J. 1976. *Amazonia - hombre y cultura en un paraíso ilusorio*. México: Siglo Veintiuno.
- 1982. Archeological and ethnographic evidence compatible with the model of forest fragmentation. En: *Biological Diversification in the Tropics*, G. T. Prance, Ed., parte 6: Primates and Anthropology: 483-496. New York: Columbia University Press.
- MEGGERS, B. J., y C. EVANS. 1978. Lowland South America and the Antilles. En *Ancient Native Americans*, J. D. Jennings, Ed., Capít. 12: 543-591. San Francisco: Freeman.
- METRAUX, A. 1948. Tribes of Eastern Bolivia and the Madeira Headwaters. *Handbook of South American Indians*, vol. 3: 381-454. J. H. Steward, Ed. Bureau of American Ethnology Bulletin 143. Smithsonian Institution.
- NOBLE, G. K. 1965. *Proto-Arawakan and its descendants*. Indiana University Publications in Anthropology and Linguistics, 38. (También *International Journal of American Linguistics*, 31 (3)).
- MUÑOZ REYES, J. 1980. *Geografía de Bolivia*. 2ª ed. La Paz-Bolivia.
- NORDENSKIÖLD, E. 1913. Urnengräber und Mounds in bolivianischen Flachlande. *Baessler Archiv* (Leipzig und Berlín), 3: 205-255.
- 1917. Die östliche Ausbreitung der Tiahuanacokultur in Bolivien und ihr Verhältnis zur Aruakkultur in Mojos. *Zeitschrift für Ethnologie* (Berlín) 49: 10-20.
- 1918. Palisades and "noxious gases" among the South American Indians. *Ymer* (Stockholm) 38: 220-243.
- 1924. Finds of graves and old dwelling-places on the rio Beni, Bolivia, *Ymer* (Stockholm) 44: 229-237.

- PLAFKER, G. 1963. Observations on archaeological remains in northeastern Bolivia. *American Antiquity* 28: 372-378.
- PORTUGAL ORTIZ, M. 1978. *La arqueología de la región del río Beni*. La Paz: Casa Municipal de la Cultura "Franz Tamayo".
- RIESTER, J. 1981. *Arqueología y arte rupestre en el oriente boliviano*. Cochabamba-La Paz: Amigos del Libro.
- RYDEN, S. 1941. *A study of the Sirionó Indians*. Göteborgs: Elanders Boktryckeri Aktiebolag.
- 1964. Tripod ceramics and grater bowls from Mojos, Bolivia. En: *Beiträge zur Völkerkunde Amerikas, Festgabe für Herbert Baldus zum 65. Geburtstag*. H. Becker, Ed. Hannover: Des Niedersächsisches Landesmuseums Abteilung für Völkerkunde (Völkergundlich Abhandlungen, Band 1): 261-270.
- STEWART, J. H., y L. C. FARON. 1959. *Native peoples of South America*. New York: McGraw-Hill.
- TORMO L., y J. TERCERO. 1966. El sistema comunalista indiano en la región comunera de Mojos-Chiquitos. II: La organización del trabajo. *Comunidades*, 1: 89-113. Madrid.
- UNZUETA, Q. O. 1975. *Mapa ecológico de Bolivia. Memoria explicativa*. Ministerio de Asuntos Campesinos. División de Suelos, Riegos e Ingeniería. La Paz, 309 + 5 pp., mapas.
- VAN DER HAMMEN, T. 1982. Paleoecology of Tropical South America. En *Biological Diversification in the Tropics*, G. T. Prance, parte 2: Geomorphology, palynology and paleoclimatology: 60-66. New York: Columbia University Press.
- WILLEY, G. R. 1971. *An Introduction to American Archaeology*, vol. 2: Central and South America. David M. Schneider, Ed. New Jersey: Englewood Cliffs. Anthropology Series.